¿CÓMO INTERPRETAR EL CORDOBAZO? DOS LECTURAS SOCIOLÓGICAS[1]

Ezequiel Grisendi[*]
ezequielgrisendi@yahoo.com.ar

Resumen

Entre fines de 1969 y comienzos de 1970, Juan Carlos Agulla y Francisco Delich intervinieron, desde lugares análogos en el espacio intelectual, publicando sendas interpretaciones sobre "El Cordobazo"; en ambos casos, la disciplina sociológica se presentaba como la clave interpretativa de una crisis que debía ser explicada aunque, en uno y otro caso, dispusieran de argumentaciones y grillas conceptuales tan dispares como las redes intelectuales que a ellos se vinculaban. En ese sentido, la sociología era a la vez una profesión en disputa y un corpus analítico dispuesto para la intervención en los debates sociales contemporáneos. La incertidumbre abierta por los sucesos de mayo de 1969 evidenciaban, para Agulla, la fractura del consenso al interior de una elite social cuya reticencia a integrarse plenamente en un proceso de transformación industrial había terminado por desacreditarla ante sectores sociales cuyo accionar la desbordaba. Pero sería justamente en la protesta social que esos mismos colectivos producían, la clave en donde Delich depositaría gran parte de su fuerza argumentativa. Una Córdoba industrializada, signo incontestable de modernización económica de esa "ciudad de frontera" (Aricó, 1989), adquiriría en ambos trabajos, valoraciones menos antagónicas que ambiguas.

Abstract

---

[1] Una primera versión de este trabajo fue presentada en las *Primeras Jornadas Internacionales José María Aricó*, Córdoba, en los días 27, 28 y 29 de septiembre de 2011. El texto se benefició de los comentarios que a aquél texto hicieron Ricardo Martínez Mazzola y Diego García.

[*] Programa CEMICI, Instituto de Antropología de Córdoba (UE) CONICET. Doctorando en Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Becario doctoral del CONICET.

Between late 1969 and early 1970, Juan Carlos Agulla and Francisco Delich involved, from analogous places of the intellectual field, publishing interpretations of "The Cordobazo", in both cases, the discipline of sociology is presented as the interpretative key of a crisis that had to be explained although in both cases, were available arguments and conceptual grids as diverse as intellectual networks that linked them. In this sense, sociology was both a profession in dispute and a analytical corpus ready for intervention in contemporary social debates. The Uncertainty open by the events of May 1969 evidenced, for Agulla, the breaking of the consensus within a social elite whose reluctance to fully integrate into a process of industrial transformation had finally discredit to social sectors whose actions the overflowed. But it would be just in social protest that these same groups produced the key where Delich deposited much of their force of argument. An industrialized Cordoba, indisputable sign of an economic modernization "border town" (Arico, 1989), acquire in both studies, valuations less antagonistic but ambiguous.

Palabras Claves

Córdobazo – Sociología – Crisis – Intelectuales – Movilización Social

Keywords

Cordobazo – Sociology – Crisis – Intellectuals – Social Mobilization

Entre fines de 1969 y comienzos de 1970, Juan Carlos Agulla y Francisco Delich intervinieron, desde lugares análogos en el espacio intelectual, publicando sendas interpretaciones sobre “El Cordobazo”; en ambos casos, la disciplina sociológica se presentaba como la clave interpretativa de una crisis que debía ser explicada aunque, en uno y otro caso, dispusieran de argumentaciones y grillas conceptuales tan dispares como las redes intelectuales que a ellos se vinculaban. En ese sentido, la sociología era a la vez una profesión en disputa y un corpus analítico dispuesto para la intervención en los debates sociales contemporáneos (Blanco, 2004).

La incertidumbre abierta por los sucesos de mayo de 1969 evidenciaban, para Agulla, la fractura del consenso al interior de una elite social cuya reticencia a integrarse plenamente en un proceso de transformación industrial había terminado por desacreditarla ante sectores sociales cuyo accionar la desbordaba. Pero sería justamente en la protesta social que esos mismos colectivos producían, la clave en donde Delich depositaría gran parte de su fuerza argumentativa. Una Córdoba industrializada, signo incontestable de modernización económica de esa "ciudad de frontera" (Aricó, 1989), adquiriría en ambos trabajos, valoraciones menos antagónicas que ambiguas. Ambas lecturas sobre los sucesos de mayo de 1969 importan aquí en tanto operación intelectual que ilumina la coexistencia de diversas posiciones en torno a la sociología en tanto saber tensionado entre una matriz académica y una potencia de intervención en la propia realidad que pretende explicar. Si Agulla ofrecía un diagnóstico de esa crisis "de autoridad", siguiendo las lecturas parsonianas de su referente francés, François Bourricaud, Delich se inclinó por ofrecer una interpretación anclada en la estructura social y las solidaridades que la situación económica y política fortalecían. En uno y otro caso, Wright Mills y Germani se presentaban como referencias de labor sociológica tanto por la atención que el primero despertaría en los sociólogos cordobeses por el estudio de las *elites del poder* como por la rigurosidad empírica que el italiano reclamaba a las investigaciones sobre sociedades en transición.

Esas opciones teóricas para comprender los fenómenos de crisis social nos remitirán, a su vez, a reponer contextos más amplios relacionados, no sólo al estado de la sociología en Córdoba sino, a otras expresiones culturales que nos permita expandir nuestra mirada hacia las vinculaciones de sendos proyectos con espacios intelectuales más vastos: las derivas institucionales de Agulla fuera de la academia, su parentesco con el proyecto de José Luis De Imaz y sus contactos internacionales; la participación de Delich en la experiencia de *Pasado y Presente*, su relación con CICSO y las figuras de Juan Carlos Marín, Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero. Antes que versiones vernáculas de conflictos producidos en otras latitudes, la crisis liminar de 1969 aparecía, a los ojos de ambos sociólogos,

en tanto microcosmos único en donde Córdoba evidencia su mixturada configuración.

El Cordobazo como tema

Desde el análisis de la experiencia que supuso *Pasado y Presente* en el escenario cultural argentino, Aricó recuperaba la condición de "triple o cuádruple provincianismo" que habrían padecido a la hora de promover aquél proyecto político-editorial. La condición de sede de industrias metálmecánicas, la existencia de "…un proletariado de reciente formación que se nutría de jóvenes en la universidad y en las escuelas técnicas…" (Aricó, 2005: 97) y la disposición urbanística donde los flujos de la ciudad desembocaban en un centro reducido, habilitaban al mismo Aricó a recalcar la singularidad de Córdoba, de esa "Turín latinoamericana".

El corolario de éstas características le permitían afirmar que era "…lógico entonces que en los momentos de crisis esa trama urbana tan compuesta diera muestra de una comunicatividad social y política de vigor excepcional." (Aricó, 2005: 97). Las condiciones que permitieron a Aricó sostener el carácter "fronterizo" de Córdoba, en tanto ciudad llamada a "…ejercer una función particular y muy propia en la sociedad nacional…" (Aricó, 1989:14) fueron las mismas que consagrarían a las modalidades de revuelta urbana del Cordobazo como un "modelo". La reconstrucción retrospectiva del propio Aricó respecto de los sucesos de mayo de 1969 en Córdoba venían a confirmar, anticipadamente, la respuesta que ofrecía a la pregunta por su condición de *gramscianos*: Pasado y presente fue posible en esa ciudad epicentro del conflicto social desatado a fines de los sesentas (Aricó, 2005: 98) cuya vinculación con el movimiento reformista de 1918 actualizaba la voluntad de renovación de esa "herencia cultural" de ruptura (Aricó, 1989: 14).

Otras inflexiones depararían las construcciones retrospectivas que sobre el Cordobazo ofrecieron dos intelectuales contemporáneos de aquellos sucesos pero

que, en mayor o menor medida, se diferenciarían de la línea de Aricó. A mediados de la década de 1990, Francisco José Delich y Juan Carlos Agulla, rememoraban su propia experiencia en tanto "analistas inmediatos" del Cordobazo adjudicando dispares valoraciones a aquellos sucesos pero, en ambos casos, recuperando la potencia que el saber sociológico había imprimido en sus interpretaciones. La legitimidad de las ciencias sociales, y de la sociología en particular, en el ámbito intelectual de la década de 1960, sumada a la condición de "testigos locales" del Cordobazo, permitieron tanto a Delich como a Agulla presentarse como las figuras académicas más destacadas y de mayor visibilidad.

Para Delich, la lectura periodística del Cordobazo había reforzado una serie de sentidos comunes respecto de la situación de los sectores obreros y de ambiguo proceso de industrialización. El análisis sociológico, recordaba en el prólogo a la reedición de su libro en 1994, había ofrecido en aquellos momentos, una posibilidad de pensar y comprender los "efectos profundos" que en la estructura social había ocasionado una modernidad industrialmente débil (Delich, 1994: 44). La valoración que supuso aquella "historia inmediata" a veinticinco años de realizada llevaba a Delich a insertar al Cordobazo y su propia interpretación en la línea que Aricó también proponía: "El Cordobazo se parece más en este sentido histórico a la Reforma Universitaria que a protestas aparentemente similares" (Delich, 1994: 44). Sin evocarlo directamente, en ese recuerdo aún permanece latente la pregunta que Delich enunciaba un cuarto de siglo antes: "¿Existe acaso una constante histórica que une 1918 con 1969, un hilo conductor que anude los episodios con una textura tal que puede hablarse de una personalidad colectiva cordobesa, o de una mentalidad, o de una predisposición?" (Delich, 1970b:14). Complementando ese interrogante, Delich señalaba otro rasgo de esa "orientación": La posición en la geografía nacional de Córdoba, sostenía Delich en su estudio de 1970, la hacía sensible a los eventos del interior y más renuente a movilizarse por "situaciones extranacionales".

Esa operación intelectual que posibilitaba reconstruir ese linaje parece, al igual que en el caso de Aricó, producto de las reflexiones que sobre la democracia

ganarían lugar en el interés de ambos. Ausente en el prólogo a la segunda edición de su libro de 1973 publicado por Siglo XXI Editores, Delich afirmaba la pretensión democrática de ambos eventos:

"Sesenta y dos años después de la Reforma Universitaria como episodio, es ahora conciencia pública el valor de la democracia universitaria. Veinticinco años después del Cordobazo, su herencia mayor es la democracia en el país." (Delich, 1994: 47)

Para Juan Carlos Agulla el fenómeno del Cordobazo difícilmente se conectara con los fundamentos de la democracia. La "…protesta que casi termina en subversión…" abrió, en su mirada autobiográfica, un ciclo de violencia en Argentina. Esa valoración de Agulla, no sólo circunscripta efectivamente a los eventos de mayo de 1969, provenían de las "…directivas de Madrid…" que desestabilizaban al ilegítimo poder de Onganía pero también ponían en peligro a las instituciones democráticas (Agulla, 1997: 132). Los cordobeses, curiosamente para Agulla, lejos de arrepentirse se enorgullecían de los sucesos y de la "victoria" contra el gobierno autoritario. En su recuerdo, "…Córdoba reivindicaba su fama de protestataria, rebelde y politizada…" (Agulla, *ibid*.), en la cual los estudiantes que se querían continuadores de la reforma universitaria, tenían un rol protagónico. Sin embargo, el movimiento estudiantil que participó activamente del Cordobazo no había sido fiel, según Agulla, a la tradición reformista de la cuál admitió, años después, ser un legítimo heredero:

"…Entré al Colegio cuando en Córdoba le hicimos la primera huelga a Perón, allá por el´46… Yo era, entonces, un gran reformista por muchas razones, entre otras, porque mi familia hizo la reforma en el ´18… ¿Qué quiere que haga? Si Enrique Vargas y Florencio Valdés que son los que la hicieron, son tíos míos y mi padre estuvo ahí en la pelea.".[2]

---

[2] Entrevista a Juan Carlos Agulla publicada en la revista de la Facultad de Derecho de la UBA *Lecciones y Ensayos*, Versión online, http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/lye/pub_lye_entrevista_agulla.php El padre homónimo de Agulla fue un importante dirigente del Partido Demócrata Nacional durante la década de 1930 cuando fue electo diputado nacional. Miembro de la fracción liberal del Partido Demócrata en

Estas distinciones respecto del lugar proporcionado por ambos sociólogos a los fenómenos del Cordobazo sugieren primeramente algunas pistas sobre las dispares procedencias sociales e intelectuales de sus autores pero, del mismo modo, habilitan a pensar como aquella crisis que los llevó a desplegar su *expertise* de cientistas sociales se anclaba en algunos supuestos sobre el lugar que Córdoba tenía en el escenario nacional. Para Delich, Córdoba había asistido a un evento que le era inicialmente extraño pero que guardaba coherencia en sus efectos con una tradición de inconformismo: "…aquella sublevación popular impelía hacia la superficie las ambigüedades y contradicciones de una aldea en crecimiento, devenida en ciudad casi sin conciencia, pero sintiendo los rigores de la mutación…" (Delich, 1994: 50). Agulla afectado personalmente por sucesos de una violencia política que veía acrecentarse en Córdoba, guardaba aquella imagen de caos y de inseguridad civil que los "activistas" confrontaban ante un "…gobierno elitista, tecnocrático y autoritario…", posicionando centralmente a la ciudad frente a Onganía (Agulla, 1997: 131-133).

Trayectorias y derivas intelectuales

Casi diez años mayor que Delich, Juan Carlos Agulla era hijo de una familia de la elite doctoral cordobesa. Su padre homónimo, fue un importante dirigente del Partido Demócrata de Córdoba durante los años treintas, pasando luego a vivir en Buenos Aires cuando fuera electo diputado nacional en 1936. Juan Carlos Agulla egresó de la Facultad de Derecho de la Universidad de Córdoba en 1950. Luego de unos años de estadía en Madrid y posteriormente en Munich, donde obtendría en 1959 un doctorado en filosofía con una tesis sobre la obra de Max Weber, Agulla retornó a Argentina[3]. Interesado por el proceso de renovación universitario que se

---

Córdoba y cercano a la figura de Pedro J. Frías, perdió gravitación política en la segunda mitad de los treintas en manos de José Aguirre Cámara y Juan F. Cafferata.

[3] Para mayores precisiones sobre la trayectoria de formación de Juan Carlos Agulla, véase la entrada biográfica "Juan Carlos Agulla" en http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar

desarrollaba tres el peronismo, y ante la negativa de parte de Germani para incorporarse a la carrera de sociología de la UBA, Agulla encontraría lugar en la novísima cátedra de Sociología de la Educación en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la universidad cordobesa. Mediante la recomendación de Alfredo Poviña y Adelmo Montenegro, logró incorporarse a ese espacio académico y, progresivamente, al Instituto de Sociología en la Facultad de Derecho dirigido por el mismo Poviña. Rápidamente lograría un destacado reconocimiento en aquél instituto dada su formación académica en el exterior. Tras obtener una beca de estudios de UNESCO, partió a Chile donde estudiaría durante un año junto a Medina Echavarría y el equipo de investigadores de la Escuela Latinoamericana de Sociología de FLACSO para retornar a Córdoba en 1961 presentando su tesis en Derecho sobre la obra de Comte[4].

Las lecturas del funcionalismo norteamericano en sociología que Agulla incorporaría en su trayecto en FLACSO (Merton, Homans, Lazarsfeld) se plasmaron en un volumen publicado en México en 1962, en el cual ofrecía una crítica del sistema parsonniano pero mediada por su formación alemana, especialmente, por la grilla de la sociología liberal de Ralf Dahrendorf. Esta variante tomada por Agulla lo alejaría paulatinamente, por un lado, de la línea de trabajo de la sociología del desarrollo de sus profesores en FLACSO (Luiz Costa Pinto, Gino Germani o Georges Friedmann) y, por otro, de la práctica intelectual que Poviña mantenía vigente a través de sus redes latinoamericanas de ALAS, refractaria a los estudios de base empírica. A lo largo de la década de 1960, y ante la progresiva polarización del campo sociológico en Argentina, Agulla recurriría a las escasas opciones de insertarse en espacios de investigación social a nivel internacional mediante su contacto con Melvin De Fleur y Delbert C. Miller, ambos sociólogos norteamericanos con los cuales Agulla organizó diferentes proyectos. Un pequeño subsidio de la Fundación Fullbright posibilitó una serie de intercambios con la Indiana University que resultaron en estudios sobre estructura social comparada

[4] Editado en 1962, el libro que resume la tesis doctoral de Agulla figura dedicado a sus maestros Alfred von Martin (Munich) y José Medina Echavarría.

de ciudades en Estados Unidos, Inglaterra y Argentina, en donde Agulla asumió la tarea de dar cuenta de las transformaciones en el último caso tomando a Córdoba por objeto[5].

Posteriormente a esa experiencia de investigación, Agulla retomaría parte de sus avances sobre la estructura de poder en la ciudad de Córdoba para publicar en 1968 Eclipse de una aristocracia. Importa aquí fundamentalmente la tesis que propone Agulla respecto de las elites en Córdoba y su "baja integración", es decir, su escaso nivel de diferenciación interna y alto nivel de concentración de los recursos. El tipo de elite en decadencia que retrata Agulla es aquella que en su multiimplantación carece de expectativas de efectiva modernización de sus sostenes sociales y económicos; ésta no podrá sostenerse ante la más dinámica y poderosa elite surgida de la industrialización cordobesa que Agulla percibe.

Nacido en 1937 en el seno de una familia de sectores medios, descendiente de croatas, Francisco Delich accedería a la universidad luego de la caída del peronismo. Activo dirigente de las organizaciones estudiantiles a lo largo de la segunda mitad de la década de los cincuentas, egresó a comienzos de 1960 y consigue insertarse en programas de postgrado en el exterior. Pese a obtener una beca para continuar sus estudios en FLACSO en Santiago de Chile, prefirió seguir sus estudios con otra beca para viajar a Francia y cursar en la École Pratique des Hautes Études junto a Alain Touraine en el área de sociología del trabajo[6], aunque también siguió cursos con Henri Lefebvre y François Bourricaud. En su estadía parisina frecuentaría los seminarios de Touraine con quien entablaría una relación perdurable y basada, inicialmente, en los intereses del primero por los trabajos de la sociología industrial que desarrollaba en Francia. La lectura de *L'évolution du travail ouvrier aux usines Renault,* publicado por el Centre National de la Recherche Scientifique de Paris en 1955, devino de primera importancia para

---

[5] Los resultados de éste trabajo fueron publicado en distintos artículos en revistas académicas y el libro escrito junto a Miller y Eva Chamorro titulado *De la Industria al Poder*, Libera, Buenos Aires, 1966.

[6] Delich comenta que fue justamente Agulla quien le recomendó tomar los cursos con Touraine por sus estudios sobre movimiento obrero en una línea menos ortodoxamente marxista. Entrevista con Francisco Delich, julio-agosto de 2011.

Delich en su proyecto de retornar a Córdoba y dedicar una investigación a la "conciencia obrera" en las plantas automotrices cordobesas, siguiendo la línea de Touraine. Ese contacto de formación de Delich en Francia contribuye a iluminar el perfil de sus investigaciones al retorno de su periplo europeo: los conceptos de conciencia y alienación, revisados por Touraine en sus investigaciones y sistematizados en su *Sociologie de l´action*, constituirían esa primera grilla de referencias para los trabajos de Delich. Aquí alienación será retomada menos en su inflexión marxista clásica y más en su aplicación al estudio del trabajo industrial en su íntima conexión con las formas políticas autoritarias. (Vidal, 1970: 4).

En su estadía parisina coincidirá con Oscar del Barco, contacto que luego lo ligará a la experiencia de Pasado y Presente y a un conjunto de intelectuales de procedencia ideológica variada (Petra, 2010. Cfr. Rubio, 1995). A su retorno de Francia a mediados de 1964, Delich tomaría parte de un proyecto de investigación social sobre la realidad socio-económica de Tucumán. Bajo el auspicio del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), un equipo de sociólogos conformado por Juan Carlos Marín, Miguel Murmis, Silvia Sigal y Francisco Delich elaboraron una serie de informes con base en investigación empírica a lo largo de 1965. Parte de lo analizado en ese caso por Delich concluyó como parte de su tesis para obtener el grado de doctor en derecho por la Facultad de Derecho de Córdoba en 1967. La misma, defendida ante un jurado compuesto por Santiago Monserrat, Alfredo Poviña y Juan Carlos Agulla daría luego lugar a su publicación con el título de *Tierra y conciencia campesina en Tucumán* (1970ª).

Delich se mostró sensible a las líneas de investigación que se desarrollaban tanto en el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, tanto bajo la dirección de Germani primero y de Juan Francisco Marsal después, como en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Sin embargo, la investigación sobre Tucumán, el mencionado contacto con Del Barco y su afinidad con la propuesta de Ceferino Garzón Maceda, único contacto en Córdoba con la actualidad de las ciencias sociales que Delich admite, terminaron por vincularlo más al grupo de sociólogos del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales

(CICSO) a partir de 1966. La insatisfacción por la línea de trabajo llevada adelante por Alfredo Poviña desde el Instituto de Sociología en la Fac. de Derecho de Córdoba y los proyecto editoriales asociados a Schmucler y Aricó, confirmarían su inserción en esta red de contactos.

Uno de los sociólogos de CISCO, Miguel Murmis, participó de algunos proyectos de Pasado y Presente. Entre otras intervenciones, fue traductor al español de la edición que el colectivo intelectual realizó de "Formas que preceden a la producción capitalista", publicada dentro de los *Cuadernos de Pasado y Presente* (número 20), precedida del clásico estudio preliminar de Eric J. Hobsbawm. En ese volumen se anunciaba que el texto utilizado había sido tomado de la versión de los Grundrisse que estaba siendo "…preparada por Ediciones Signos (García, 2011) y de inminente aparición…" en febrero de 1971, la cual era anunciada como la "…primera edición en español traducida del alemán…"(Marx, 1971a: 5). Con la creación de Siglo XXI Argentina y la integración del fondo editorial de Signos en el renovado catálogo de esa casa editora, Murmis participaría en la preparación de la edición en español de los *Grundrisse der Kritik des politischen ökonomie de Marx*. En septiembre de 1971, la versión de Siglo XXI saldría con el título de "Elementos Fundamentales para la crítica de la economía política", la cual estuvo bajo la organización de Aricó, Murmis y Pedro Scaronr[7]. Otra de las partícipesde CISCO, Silvia Sigal, se ocupó desde mediados de la década de 1960 de la investigación sobre los "…trabajadores azucareros de la provincia de Tucumán en el período clave 1966-68…" (Sigal, 1978: 375). Como afirma Sigal[8], "Durante mucho tiempo, y particularmente entre los años 1964 y 1968, la provincia de Tucumán constituyó el "polvorín de la República", amenaza social – y ejemplo de irracionalidad

[7] En el estudio preliminar confeccionado para esa edición, los tres coordinadores de la obra señalaban no sólo la complejidad extrema que representó la reconstrucción filológica del texto y su traducción directa del alemán sino la necesidad de dar a conocer esa "…obra maestra sin pulir, de este verdadero modelo de ciencia obrera construido por el genio de Marx" (Marx, 1971b: X).

[8] Publicado en 1978 en la *Revista Mexicana de Sociología*, el ensayo "Acción obrera en una situación de crisis" de Sigal, fue incluído en un volumen especial de la misma publicación dedicado a la situación laboral en América Latina. El organizador de tal dossier fue Juan Carlos Torre como parte de su labor al interior de la Comisión de Estudios Laborales que en 1972 había comenzado a funcionar en CLACSO.

económica – para la derecha y esperanza para le izquierda opuesta a la institucionalización del movimiento sindical…Este hecho responde no sólo a la aparición de nuevas forma de lucha política y de nuevos focos potencialmente explosivos – Córdoba en particular – sino también al proceso de descomposición y debilitamiento del movimiento obrero tucumano, que se opera vertiginosamente…" (Sigal, 1978: 375).

Parte de esa sensibilidad que la conflictividad social evidenciaba para los sociólogos agrupados en CICSO sería reconvertida por Delich en sus textos publicado en la revista *Jerónimo*. Publicación periódica orientada a la divulgación no académica pero con una firme intención de combinar notas de actualidad política y cultural con reflexiones de mayor profundidad, *Jerónimo* fue inaugurada en 1968 bajo la dirección de Miguel Ángel Piccato e incluiría desde sus inicios, una sección de notas de opinión de Delich. Orientada, principalmente, a la evaluación crítica de los problemas políticos y económicos de Córdoba, la intervención en dicha publicación por parte de Delich registraría los diferentes momentos en los sucesos que desembocaron en el Cordobazo.

Recepciones e interpretaciones

Entre los repertorios conceptuales con los que contaron Agulla y Delich caben señalarse algunos por su diferencial importancia en sendos análisis en tanto apropiaciones que responden flujos internacionales de ideas y las redes internacionales en las cuales ambos estaban insertos. Entre ellos, Alain Touraine, Charles Wright Mills y François Bourricaud parecen los más destacados.

La filiación intelectual de Delich con Touraine ya sugerida importa en tanto que el análisis que construye del Cordobazo se sostiene fuertemente sobre la vinculación entre tipo de industrialización y condición obrera como espacios privilegiados donde observar los conflictos violentos desatados en el "…doble plano, el de la crisis de una sociedad y de las relaciones sociales que la definen…" (Delich, 1970b: 57). Aquellos eventos no fueron "…ni pura circunstancia, ni

agregado de casualidades, ni determinación mecánica…" y, por lo contrario, "…las razones de la violencia cordobesa de mayo, hay que buscarlas en las acciones de sus protagonistas que no sólo han respondido a una política sino afirmado una conciencia." (Delich, 1970b:12) Con el título de "Crisis y protesta social. Córdoba, mayo de 1969", Francisco Delich proponía un examen de las interpretaciones sobre los sucesos de mayo privilegiando a la "clase obrera" como actor principal en un entorno social y político ambiguo, cuando no, claramente adverso. La apelación al repertorio conceptual de la sociología del trabajo en ese libro, permite reforzar la argumentación de Delich en relación a desmontar la percepción instalada sobre una correspondencia entre "…medidas oficiales irritantes…" y la "…intensidad de la reacción…". Al no existir tal linealidad, Delich postulará que es en la historia de las modalidades de la protesta social en donde yacen las claves interpretativas del Cordobazo. En su análisis, el diferencial carácter revolucionario del movimiento de mayo se debía a que la acción y su lenguaje "…constituye una ruptura con el lenguaje del sistema." (Delich, 1970b: 14).

En consonancia con la lectura de Fanon ofrecida como reseña en 1964 en *Pasado y Presente*, Delich recupera las elaboraciones respecto de los sectores subalternos en el sistema capitalista y la revisión de la perspectiva del "colonialismo interno" cara a la sociología de la segunda mitad de la década de 1960[9]. Delich vinculará una modalidad de explotación de sectores obreros a una doble presión ejercida por "la dominación exterior" y la ejercida contra el interior por Buenos Aires:

"Una verdadera sobreexplotación se acumula entonces en las clases dominadas del interior del país, que explica parcialmente el carácter policlasista que en un momento determinado asumen sus reivindicaciones. La metrópoli interna establece y desarrolla todas las pautas del colonialismo en el interior de su sociedad…Los ejemplos de una

[9] Aunque con otra orientación teórica, Agulla también señaló la disparidad territorial que la "…política económica porteñista…que evidentemente perjudica, sacude y desintegra todavía más al resto del país…" (Agulla, 1969: 19)

política crudamente centralista podrían multiplicarse hasta el hartazgo en éstos últimos tres años y medio…" (Delich, 1970b: 61)

Tras los trabajos de Agulla junto a Delbert Miller, el contacto con el grupo de trabajo de Bourricaud en Francia le permitió a Agulla vincularse a una serie de sociólogos latinoamericanos de importancia tales como el uruguayo Aldo Solari y los brasileños Glaucio Ary Dillon Soares y Manuel Diégues Junior. La presencia de Bourricaud en América Latina ha sido predominantemente analizado en virtud de sus trabajos de investigación en Perú entre las décadas de 1950 y 1960. Parte de sus esfuerzos intelectuales se plasmaron en la conciliación de la sociología durkheimiana con la dominante línea norteamericana de Parsons. Las redes de Bourricaud en Latinoamérica se articularon en torno a la publicación trimestral de ciencias sociales *Aportes*, editada por el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI) de París, bajo la dirección del sociólogo chileno-francés Luis Mercier Vega. En esa publicación, Agulla conseguiría publicar un extracto del trabajo colectivo sobre las elites en Córdoba (1966) y una versión reducida de su libro "Diagnóstico Social de una Crisis. Córdoba, mayo de 1969". A pedido del propio Bourricaud, Agulla elaboraría este artículo "…ya que querían ver la influencia que recibió del mayo parisino." (Agulla, 1997:132)

El diagnóstico construido por Agulla descansaba, entonces, en la preocupación por la cual la protesta social (aquella analizable desde los marcos teóricos que le eran propios) derivó en "subversión". El Cordobazo fue, para Agulla, un cambio de estructuras sociales, un proceso en el cual el estallido sólo podría haber tenido lugar en Córdoba, ciudad en transición "…entre el sistema de estratificación clasista y el sistema de estratificación de niveles de capacitación" (Agulla, 1969: 64). El desfasaje entre "burguesía débil y de origen comercial" frente a una industrialización que la ha desbordado explicaría la incompatibilidad entre una elite dirigente en franca decadencia atada a las bases tradicionales del poder (la tenencia de la tierra) y un sector dirigente más dinámico y renovado que dio lugar

a un "vacío de autoridad" ante lo cual elementos "emergentes" del proceso de industrialización cordobés.

Otra de las vertientes teóricas predominantes en los análisis del Cordobazo fue la de la *Radical Sociology* norteamericana. La recepción argentina de Wright Mills se canalizó primero por la edición de *La elite del Poder* por Fondo de Cultura Económica en 1956 y luego por la traducción de *White Collar* en 1957.[10] En ambos casos, su lectura parece haber impactado en los círculos más próximos al Instituto de Sociología de la UBA pero también entre quienes, como Agulla y Delich, buscaron afirmar conceptualmente sus labores de investigación en una clave que permitiera superar el estructural-funcionalismo más ortodoxo o las interpretaciones marxistas en boga en Argentina. Para Agulla, la búsqueda de insumos teóricos para repensar la vinculación entre elites del poder y estructura social lo llevaría a una temprana lectura de Wright Mills; Delich, se decantaría más por el estudio sobre el surgimiento de los sectores medios en Estados Unidos[11]. Las limitaciones de la versión parsoniana de esa línea teórica había sido objeto de una publicación de Agulla, editada por la UNAM en la colección "Cuadernos de Sociología", dirigida por Lucio Mendieta y Nuñez en Instituto de Investigaciones Sociológicas.[12]

Otro de los atentos lectores de Wright Mills en Argentina, y con quien Delich tendría una vinculación directa, fue Jorge Graciarena. La recuperación crítica de Wright Mills se postulaba para pensar la situación latinoamericana y la fecundidad o no de referenciarla desde marcos conceptuales producidos en los espacios centrales del sistema académico internacional. Parte de ésta crítica que sostendrá

---

[10] El interés por la obra de Wright Mills en Argentina es aquí presentada sólo preliminarmente para esta ponencia sin más ánimos que visualizar un filón aún escasamente explorado. White Collar fue publicado por Aguilar en España bajo el título de *Las clases medias en Norteamérica*.

[11] *La Imaginación Sociológica*, también editado por FCE en 1961, habría sido menos visitado a propósito de la orientación temática de las investigaciones sociológicas y más como reflexión epistemológica legitimante de un tipo de práctica intelectual que combinara el rigor académico y el compromiso ético-político con la realidad que el propio científico social buscaba analizar.

[12] El libro de Agulla se titulo *Estructura y función: posibilidades y limitaciones del enfoque estructural-funcionalista en sociología*. Publicado en 1962, este ensayo vino a sumarse a las, por entonces, numerosos escritos críticos del estructural-funcionalismo norteamericano más ortodoxo. Allí presenta una extensa reflexión crítica sobre el modelo parsoniano en sociología a partir de su lectura de Ralf Dahrendorf, sociólogo alemán liberal.

Graciarena[13], y que apuntará a los trabajos como los elaborados por Agulla, fue sostenida por el equipo del Instituto Di Tella donde se desempeñaba Graciarena y Germán Kratochwil[14].

Cierre

Sobre supuestos y con objetivos explicativos diferentes, Juan Carlos Agulla y Francisco Delich advertían que el análisis de los sucesos de mayo de 1969 sólo podría trascender la crónica periodística en la medida que el saber especializado por ellos practicado, la sociología, fungiera de herramienta interpretativa más sofisticada que la ofrecida por los medios de prensa en aquél momento. Asumiendo esa perspectiva sociológica, ambos se encargaban de señalar la potencia explicativa de esa disciplina en términos más humildes de los que, aparentemente, se le habrían demandado.[15] La crisis que ante ellos se presentaba en mayo de 1969 era un límite a un estado de situación de una serie de actores (clase obrera, estudiantes, sectores medios) envueltos en una coyuntura de la cual no identifican claramente la salida más beneficiosa pero que, como se encargarán de señalar ambos sociólogos, significará una experiencia liminar, una fractura de la cual la ciudad de frontera que es Córdoba, no retornará.

---

[13] En la mirada de Graciarena, los trabajos que habían apelado linealmente a la base teórica de Wright Mills, reproducían la transición tipológica oligarquía-elite sin preguntarse las limitaciones que en el contexto latinoamericano supone emplear éstas categorías. Sostiene así, que diferentes formaciones oligárquicas se corresponderían a determinados espacios nacionales o regionales y sería más ajustado hablar de "elites oligárquicas" para el caso de países como Argentina donde predomina "…estructura de poder en la que el grupo de poder y su reclutamiento tienen características predominantemente elitarias pero que…sus políticas son oligárquicas en su esencia." (Graciarena, 1967:66).

[14] Kratochwil criticó el trabajo de Agulla desde las páginas de la Revista Latinoamericana de Sociología, del Instituto Di Tella, de la cual era Secretario de Redacción.

[15] "…la necesidad sentida por tantos de construir una sociología que no eluda la historia…tiene y habrá de tener una alto grado de imprecisión, cuando no de errores, sin dejar, por lo tanto, de percibirse como una disciplina científica." (Delich, 1970b:10). "…una interpretación y análisis sociológico de un fenómeno o de un proceso social muy determinado es solo `una´ perspectiva de análisis, con todo lo que ello implica de parcial y relativo…" (Agulla, 1969: 13).

Bibliografía

Agulla, Juan C. (1969) *Diagnóstico social de una crisis. Córdoba, mayo de 1969*, Editel, Buenos Aires.

Agulla, Juan C. (1997) *Tiempos de cambio. Testimonio de un sociólogo argentino*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires.

Aricó, José M. (1989) "Tradición y modernidad en la cultura cordobesa", *Plural*, Año IV, nr. 13, pp. 10-14.

Aricó, José M. (2005) *La Cola del diablo. El itinerario de Gramsci en América Latina*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.

Barletta, Ana (2002) "Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)", *Primas. Revista de historia intelectual*, Nr. 6, UNQ, Bernal.

Blanco, Alejandro (2004) "La sociología: una profesión en disputa" en Neiburg, F. y Plotkin, M. (ed.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*, Paidós, Buenos Aires.

Delich, Francisco (1970a) *Tierra y conciencia campesina en Tucumán*, Ediciones Signos, Buenos Aires.

Delich, Francisco (1970b) *Crisis y protesta social. Córdoba, mayo de 1969*, Ediciones Signos, Buenos Aires.

Delich, Francisco (1994) "La memoria y sus desencuentros", *Estudios*, nr. 4, Julio – diciembre, CEA-UNC.

García, Diego (2011) "Signos. Notas sobre un momento editorial", *Políticas de la Memoria*, nr. 10-11, Buenos Aires, en preparación.

Graciarena, Jorge (1967) *Poder y Clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Paidós, Buenos Aires.

Marx, Karl (1971a) "Formas que preceden a la producción capitalista", *Cuadernos de Pasado y Presente*, Nr. 20, Córdoba.

(1971b) *Elementos Fundamentales para la crítica de la economía política*, Siglo XXI Argentina editores., Buenos Aires.

Petra, Adriana (2010) "En la zona de contacto. Pasado y presente y la formación de un grupo cultural" en Agüero, Ana C. y García, Diego, *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, Al Márgen, Córdoba-La Plata.

Rubio, Alicia (1995) "Crisis y creación. Apuntes para una historia de la revista Pasado y Presente", *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados*, Nro. 5, Córdoba, UNC.

Sigal, Silvia (1978) "Acción Obrera en una situación de crisis: Tucumán 1966-68", *Revista Mexicana de Sociología*, Año XL, Nr. 2, Abril-Junio.

Vidal, Daniel (1970) "Un caso de falso concepto: la noción de alienación" en Rieser, Seeman, Vidal, Kon, Amiot, Touraine *La alienación como concepto sociológico*, Ediciones Signos, Buenos Aires, 1970. [Preparación del volumen: Juan Carlos Torre].